

**Distinción y prácticas sociales en una universidad privada de elite del Área  
Metropolitana de Buenos Aires**

Lucila M. T. Dallaglio  
CIS-CONICET/IDES

**Introducción**

Este trabajo, que forma parte de mi investigación doctoral en proceso, aborda la sociabilidad y las prácticas de los estudiantes universitarios dentro de una universidad privada del norte del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La particularidad de esta organización educativa reside en que en ella conviven estudiantes de distintos orígenes y procedencias, con trayectorias sociales y educativas disímiles. Comparten su vida en las aulas, en los deportes, en otras actividades de ocio y en algunos casos, sobre todo los estudiantes becados, en “los dormis”<sup>1</sup> del campus o en residencias cercanas. Mientras que un 62,3% de los estudiantes que asisten a esta universidad pagan la elevada cuota mensual<sup>2</sup>, el 38,7% restante recibe algún tipo de beca o ayuda financiera.<sup>3</sup>

En relación con otras universidades privadas de la Argentina, ciertas características particulares de esta organización de educación superior permiten considerarla de “elite”. En primer lugar, ofrece una propuesta académica centrada en los *liberal arts college* y brinda una formación integral que combina las materias específicas de la carrera con un ciclo de fundamentos (Literatura, Arte, Derecho, Ecología, entre otras). En segundo lugar, cuenta con

---

<sup>1</sup> “Los dormis” son los dormitorios con baños incluidos y lugares comunes (cocinas, salas de estar, lugar de estudio, entre otros) del edificio ubicado frente al campus de la universidad, donde viven la mayoría de los becados en sus dos primeros años de cursada, además de otros estudiantes del interior de la Argentina o aquellos que, por razones de lejanía, deciden vivir cerca del campus. El edificio de dos pisos fue construido en el 2011 por la universidad gracias a la donación de particulares.

<sup>2</sup> La cuota mensual de Economía es de \$12.200 en 2015 y se pagan 12 cuotas anuales. Las carreras más costosas son Economía, Administración de Empresa, Finanzas y Contador Público. Luego hay un degradé de valores, siendo la menos costosa la licenciatura en Ciencias de la Educación.

<sup>3</sup> Datos obtenidos de la página de la universidad estudiada.

un cuerpo de profesores de reconocida trayectoria académica y que, en la mayoría de los casos, han realizado sus especializaciones o doctorados en el exterior; un 40% de los profesores tiene dedicación exclusiva como docente e investigador<sup>4</sup>. En tercer lugar, recibe el apoyo de donantes o filántropos que proporcionan fondos para fines específicos; esto no sólo cobra una importancia material sino también simbólica, ya que resulta una práctica común en las universidades anglosajonas; edificios, aulas, boxes y distintos lugares de la biblioteca llevan los nombres de los donantes mediante placas alusivas, lo que enfatiza la similitud entre esta organización educativa de elite y las universidades de Inglaterra y Estados Unidos. En cuarto lugar, la universidad elegida posee una amplia oferta extracurricular, que incluye conferencias y charlas con referentes de distintas áreas, actividades deportivas (fútbol, básquet, rugby, tenis, golf, arquería) y de recreación (pintura, tango, coro, ajedrez, círculo de lecturas bíblicas). Por último, se realizan iniciativas sociales mediante proyectos gestionados por los estudiantes con el objeto de cuidar el medioambiente, contribuir a la alfabetización de sectores vulnerables, ayudar a la concientización de los adolescentes a la hora de las salidas y el cuidado de la salud, entre otras actividades.

El objetivo general de mi investigación es comprender las prácticas sociales y de distinción puestas de manifiesto a partir de la variedad de oportunidades e intereses que poseen los estudiantes de diferentes orígenes sociales que conviven en este espacio educativo. El objetivo específico de este artículo es realizar una descripción etnográfica de una de las actividades académicas, creativas y artísticas que comparten los estudiantes de esta universidad: el trabajo final de una materia de Arte mediante una muestra que reúne artes plásticas y canto. El abordaje metodológico es cualitativo; se conjuga el trabajo de campo etnográfico con la observación participante y las charlas o entrevistas con estudiantes tanto en el campus como en otros lugares. Si bien ningún estudiante me pidió explícitamente que no utilice su nombre real, he preferido modificar sus nombres para preservar su identidad.

### **Coordenadas teóricas**

Los aportes centrales para el análisis de lo observado durante esta actividad específica son los de Bourdieu y Passeron (2010) y Bourdieu (2000 y 2006); en especial, su planteo sobre los diferentes orígenes sociales de los estudiantes y cómo ello influye en sus trayectorias –lo esperado, lo aspirado y lo que difícilmente suceda–. También tendré en cuenta la diferente dotación de capitales culturales –incorporados, objetivados e institucionalizados–;

---

<sup>4</sup> Datos obtenidos de la página de la universidad estudiada.

económicos y sociales de los estudiantes, y sus prácticas de distinción en el espacio universitario (Bourdieu, 2000 y 2006).

También consideraré la contribución de Khan (2011 y 2012a y b), quien alude a los cambios culturales de los jóvenes de “elite”, quienes ya no responden necesariamente a los gustos aristocráticos sino a preferencias y consumos “omnívoros”. Pueden combinar la literatura con los *comics*, la música clásica con el *pop*; a su vez, pueden moverse más fácilmente entre personas de distintos orígenes sociales. Khan (2012b) también plantea que las elites controlan y tienen acceso a diferentes recursos: políticos, económicos, sociales, culturales y de conocimiento. En especial, en este artículo se hará hincapié en los recursos culturales. En cuanto a éstos, Khan (2012b) sostiene que las disposiciones culturales sirven como marcas de estatus de elite y que la cultura ayuda a producir una posición social. En este sentido, la cultura constituye identidades y mediante el trazado de fronteras excluye a otros. Citando a Lamont (1994), Khan (2012b) afirma que la elite crea distinción simbólica entre ella misma y otros en la sociedad.

Por su parte, Pasquali (2010 y 2014) realiza una etnografía en un dispositivo original que consiste en la preparación intensiva de un año para el *concours normaux* del Instituto de Estudios Políticos (IEP), en una villa de Provincia de Francia que bautizó de Carmont en 2002 y, después, en 2005, en el *concours post-bac* de un colegio superior de comercio (ESC). Este autor muestra las transformaciones que se están produciendo en el sistema meritocrático republicano de este país a partir de la necesidad de una apertura social en estas organizaciones educativas, y las tensiones o conflictos que esto genera. Asimismo, analiza la doble filiación de los estudiantes de origen obrero que han accedido a estas organizaciones mediante becas o métodos alternativos a los tradicionales. Estos estudiantes, que poseen un origen social con escasos capitales económicos, culturales y sociales, a través de estas becas experimentan un ascenso que los lleva a vivir en constante tensión entre su universo de pertenencia y el nuevo espacio social al que asisten.

Por último, tengo en cuenta los trabajos de Rockwell (2005 y 2011) sobre la experiencia etnográfica y la vida cotidiana en las aulas, en lo relativo a las herramientas metodológicas y las técnicas para realizar el trabajo de campo. En particular, su explicación sobre la importancia de lograr empatía con los sujetos de investigación, los cuidados y la honestidad que se debe tener a la hora de realizar una etnografía.

## **El campo**

El trabajo de campo comenzó en marzo del 2012 y continúa hasta hoy en el campus que posee la universidad privada de elite que estoy estudiando en la zona norte del AMBA. Mi investigación se centra en las vivencias de los estudiantes de grado y los espacios de sociabilidad que comparten en el campus. Si bien no realicé las primeras entrevistas en el campus, a partir del ingreso a éste fui entrando en contacto con distintos estudiantes y generando relaciones que han perdurado a través del tiempo. Así, se han construido vínculos de confianza —por cierto, más fácilmente con los becados que con el resto de los estudiantes— que me posibilitaron ir conociendo a más estudiantes y realizando nuevas entrevistas. Esta dificultad en la construcción del vínculo con los estudiantes que pagan la cuota de la universidad la puedo explicar, por un lado, en que ellos apenas terminan de cursar se vuelven a sus casas y los momentos que tengo para conversar es luego de sus clases. Las veces que he podido entrevistarlos fue porque logré coordinar un encuentro previo o porque estaban en un “bache” por un profesor que no fue a dar la clase. Ellos prefieren volver enseguida a comer y estudiar a sus casas. En cambio, los becados permanecen en el campus más allá del horario de cursada. Por otro, he logrado empatizar más con los estudiantes becados y que vienen del interior. Entiendo que, en parte, esto se debe a mi condición de becada a lo largo de mi trayectoria educativa y por ser del interior, de la provincia de Santa Fe, lo que me ha permitido tener un mayor *rapport*<sup>5</sup> con ellos que con el resto. Probablemente la identificación que siento por la situación de estos jóvenes me permita empatizar más con ellos, algo que puede resultar problemático en relación con la construcción de vínculos con los otros estudiantes y a lo que tendré que prestar especial atención.

A fines de 2015 terminaron de cursar sus carreras los estudiantes de primer año que tuve la oportunidad de entrevistar por primera vez en el 2012, y luego tendrán hasta mayo de 2016 para presentar su tesis. Los he acompañado en su trayectoria y en su experiencia educativa, con sus éxitos, dificultades y cambios. Otros que estaban en segundo o tercer año ya se han recibido y ahora se encuentran insertos en el mercado laboral o realizando alguna maestría o doctorado en la Argentina o en el exterior, lo cual da cuenta de la internacionalización de sus trayectorias de formación y laborales.

En todo este tiempo, más allá de haber realizado 36 entrevistas en profundidad y seguir interactuando con los estudiantes, he participado de charlas académicas y con empresarios, iniciativas sociales, actividades recreativas y deportivas, horas de almuerzo, ocio entre clase y clase, “Semana de empresas”, tiempo en la biblioteca, entre otras. Cabe aclarar que no he

---

<sup>5</sup> Por *rapport* me refiero a dos o más personas que sienten que están en sintonía psicológica y emocional porque se sienten similares o se relacionan bien entre sí.

asistido a las clases “magistrales”, como las denominan, es decir, teóricas; ni a las “tutoriales”, que equivalen a las prácticas. La actividad que describiré e interpretaré aquí se trata de una muestra abierta al público de trabajos prácticos finales de la materia de Arte “Introducción a la apreciación artística”, que combina expresiones artísticas como pintura, *collage* y plástica, con el agregado de la presentación del coro de la universidad. Dado que no soy experta en arte, mi observación se limita a las vivencias y a las prácticas sociales de los estudiantes. Este artículo se centra en describir y analizar esta actividad que compartí con ellos en el campus, que permite poner de manifiesto ciertas prácticas sociales y de distinción habituales en este espacio educativo.

### **La actividad analizada: una exposición interdisciplinaria**

Es un jueves de mañana y en el campus hay poco movimiento afuera de los edificios principales. Hace frío pero está soleado. El día anterior me enteré por la página de la universidad que iba a realizarse una exposición de trabajos de los estudiantes de la materia de Arte en el “cubo” —sala de actividades de usos múltiples que tiene forma de cubo—, y que también iba a presentarse el coro de la universidad. El tópico es justamente “Recto, cuadrado, cúbico”. Con esta actividad, los estudiantes ponen en práctica los valores estéticos adquiridos durante la materia (temáticos, técnicos o conceptuales).

Cuando llego al campus, me dirijo a la biblioteca porque los estudiantes están cursando en sus respectivas aulas. Allí, hay varios leyendo, estudiando y consultando libros. La mayoría están con sus teléfonos celulares o *iPhones*, sus *notebooks* o *laptops* de diferentes marcas (Lenovo, Mac, entre otras que logro identificar) arriba de alguno de los escritorios o mesas de trabajo. Algunos están realizando trabajos prácticos en grupo, estudiando, resumiendo apuntes o buscando material para alguna materia. También observo estudiantes que están sentados solos con sus computadoras, algunos concentrados en sus trabajos, otros navegando o interactuando en redes sociales como *Facebook* o *Instagram* y otros trabajando en grupo.

Es común que muchos se saluden y se conozcan entre sí. Se llaman por sus nombres o apodos. En este sentido, yo debo resultar extraña excepto para los estudiantes que entrevisté que me saludan, pero es cierto que la biblioteca está abierta al público y muchas personas ajenas a la universidad asisten a consultar libros o trabajar ahí. Hay algunos lugares ocupados con objetos personales como *notebooks*, mochilas, útiles escolares, botellas de agua, pero no están los dueños. Puede que los estudiantes hayan salido a comer algo, a fumar o al baño. Esto es algo que me asombró desde el primer día, pero es una costumbre para ellos porque saben que cuando vuelvan sus cosas van a estar. Ya me dijeron varias veces que no hay problemas

de seguridad. Hay cámaras de seguridad y es muy tranquilo en ese sentido. Me dijeron “deja todo que no pasa nada”.

En cuanto a la vestimenta, en general, son muy informales. Las chicas usan jean, calzas *leggings*, vestidos cortos, polleras largas, remeritas o blusas sueltas, dependiendo de lo que esté de moda. En cuanto al calzado puede variar desde zapatos con plataformas, sandalias hasta zapatillas. La mayoría tienen carteras grandes para guardar la computadora y sus cuadernos de apuntes. Es más frecuente observar a varones con mochilas o bandoleras que a mujeres, aunque algunas también las usan. Algunas de las chicas suelen estar maquilladas, en general lo hacen en tonos pasteles. Los varones, se visten con jeans de colores, bermudas, remeras de algodón de distintos colores y estampados, buzos y zapatillas o zapatos. Algunos adoptan ropa deportiva, ya que luego practican deportes. Otros usan camisas, pero no es lo más frecuente, ya que buscan estar cómodos.

Mientras espero a que se haga la hora de la actividad, busco y encuentro unos libros en inglés que estaba necesitando, y me dirijo a uno de los edificios para sacar fotocopias. Subo por las escaleras hasta el primer piso, que es donde está la fotocopidora. En ese momento, tengo la oportunidad de observar a los estudiantes que integran el coro preparándose y ensayando en una de las aulas, compartida con pintura y expresiones artísticas. En el aula hay un piano, algunos vocalizan para estar preparados para cantar. Están todos un poco nerviosos y ansiosos; parece que es su primera presentación en el año. Algunos entran y salen del aula.

Al llegar al edificio donde se encuentra el “cubo”, los chicos del coro se dirigen hacia atrás, por donde van a entrar. En el “cubo” ya están todos los trabajos colgados y los estudiantes de la materia de “Introducción a la apreciación artística” —es parte del ciclo de fundamentos que realizan los estudiantes independientemente de la carrera que cursan— están comiendo unas empanadas y tomando algo con la profesora. Hay una variedad de trabajos con colores, tramas, relieves, *collages*, entre otros. Todos los años en esta materia la profesora propone un tema nuevo. Este año se abocaron al cubismo.

Al esperar para entrar al salón, escucho a dos chicas de primer año de Economía y a un chico más avanzado en la carrera. Conversan sobre cómo les está yendo en la cursada, sobre el destino de sus vacaciones de julio y las de verano. Una de las chicas dice que ahora en julio viaja al norte de Brasil, que quiere volver “tostada”, y se ríe. El chico comenta que se va con un amigo en auto y que recorrerán Misiones y quieren llegar hasta el sur de Brasil, Florianópolis, porque le encanta surfear. La chica le dice que el agua es más caliente en el norte; el chico le comenta: “no nos dan los tiempos para ir tan lejos”. A su vez, cuenta que ya tiene los pasajes para las vacaciones de verano con sus amigos. La chica, por su parte, le dice

que irá a “Punta” con las chicas del cole. Él le responde: “claro, vos tenés la casa en Punta”. También el chico le pregunta si ya se hizo un grupo de amigas y ella responde: “sí, hoy es la primera vez que salimos juntas con las chicas de la facu”. Aunque no conozco personalmente a estos estudiantes, infiero que se trata de estudiantes que no reciben beca, en primer lugar, por los destinos turísticos de las vacaciones y, en segundo lugar, por poseer una casa en Punta del Este en Uruguay, hecho que difícilmente podría suceder en el caso de los estudiantes que reciben becas.

En otro rincón del pasillo, un varón y una mujer que cursan la materia de Derecho comentan cómo les está yendo con la preparación de los exámenes finales. Por conocer el grupo, sé que se trata de estudiantes becados. El varón tuvo un oral integrador y le fue bien; le dice: “me saqué 10 y otro de mis compañeros también”, y le ofrece a la chica que le puede pasar sus notas, si ella quiere, para preparar el oral. Ella le agradece.

Cuando entro al “cubo” me encuentro con Facu, uno de los chicos becados que estudia Economía, a quien conocí en el 2012 y con el que tengo una buena relación. Mientras charla con otras compañeras, me ve y me llama. Hacía como un año que no lo veía porque estuvo de intercambio en Canadá durante un semestre<sup>6</sup>.

En el caso de Facu, como es becado, tuvo que postularse a una beca de una universidad extranjera para poder irse. No todas las universidades ofrecen este tipo de becas, y, además, los becados tienen un número limitado de alternativas. En cambio, el resto de los estudiantes, con el solo hecho de pagar la cuota de la universidad y cumplir con los requisitos formales de postulación, pueden elegir cualquier universidad extranjera —entre 80 con convenio de intercambio— que dicte su carrera.

Facu me cuenta que vivió una buena experiencia y, luego, que ya están expuestos los trabajos que cada uno hizo y que la profesora ahora los va a evaluar: “Este trabajo representa el 20% de la nota de la materia”, dice. Tenían que elaborarlos en sus casas. Mientras me comenta que tuvo algunos problemas para terminar de armarlo, me lleva a ver lo que hizo: “esto es lo mejor que pude hacer”, dice y se ríe, como excusándose. Le digo que está bien. Utilizó la fórmula de Fibonacci, quien —según averiguo luego— fue un matemático italiano del siglo XIII. Esta fórmula, consistente en una progresión aritmética, tiene numerosas aplicaciones en ciencias de la computación, matemáticas y teoría de juegos. Cuando Facu me está mostrando su trabajo, la mayoría se sienta en el suelo, ya que entra el coro para comenzar con su presentación.

---

<sup>6</sup> Esta posibilidad de realizar intercambios forma parte de la trayectoria de internacionalización de los estudiantes que asisten a esta universidad, en sintonía con lo estudiado por Van Zanten (2015).

Nos sentamos en el piso con las piernas cruzadas; algunos se quedan de pie, pero la mayoría estamos sentados. El director se presenta y cuenta que hace poco que están ensayando. Invita a todos los que se quieran sumar: ensayan martes y jueves en el horario del almuerzo. Muchos de los presentes son estudiantes de la materia, tanto becados como los que pagan la cuota de la universidad; otros son amigos de los que exponen y de los que cantan en el coro. Algunos “profes” o administrativos se acercan también a escuchar. Varios filman con sus celulares de última generación. El repertorio es bastante ecléctico: una *chanson* francesa del siglo XVI, un canto de guerra boliviano de una tribu, una canción en inglés clásica y otra en inglés de música *pop*. La mayoría son mujeres; hay sólo cuatro varones. En algunas canciones, el profesor toca la guitarra. Después de cada tema, todos aplauden con entusiasmo.

Por un lado, esta propuesta educativa contribuye tanto a la formación académica como al desarrollo de otras habilidades y competencias comunicativas, de expresión artística y de relación por parte de los estudiantes que coadyuvan, en los términos de Bourdieu (2006), a la construcción de capital cultural, reproduciendo el de algunos y construyendo el de otros. Por otro lado, la multiplicidad de actividades debe entenderse a la luz de los cambios que viven los jóvenes de “elite” al optar por conjugar “consumos omnívoros” (Khan, 2012b y Pasquier, 2005). Esto se observa no sólo en las actividades que realizan, sino también, de forma más categórica, en la variedad de canciones que eligió el director para interpretar.

En la presentación de la muestra participan estudiantes becados y estudiantes que pagan la cuota de la universidad, con diferentes orígenes sociales y, a su vez, con diferentes capitales culturales, económicos y sociales (Bourdieu, 2006). Sin embargo, todos asumieron el desafío de realizar una actividad artística. Los que pagan las cuotas de la universidad provienen, en su mayoría, de colegios secundarios privados, de doble jornada, bilingües, con exámenes internacionales, o de colegios públicos prestigiosos. Muchos de los becados estudiaron en colegios públicos o privados confesionales que no necesariamente tienen doble jornada y en los cuales el manejo del inglés no es prioridad. Los estudiantes que pagan las cuotas han tenido más oportunidades de viajar y de recorrer museos, sobre todo en Europa (capital cultural incorporado y objetivado, según Bourdieu, 2006); en cambio, los que reciben becas, en muchos casos, no han viajado al exterior y no han tenido un acercamiento previo al arte. Es posible afirmar que estos últimos, mediante la educación superior privada de elite, tienen la posibilidad de acceder a un nuevo mundo cultural. Experimentan un ascenso social y adquieren nuevos conocimientos con relación a sus padres.

En el caso de estos estudiantes de distintos orígenes sociales, esta experiencia es vivida de diferente manera. Para algunos, el arte será algo de todos los días, mientras que para otros será

algo novedoso y que irán aprendiendo gracias al paso por esta universidad. La particularidad de la búsqueda de una formación integral como propuesta educativa permite que, por ejemplo, un economista sepa de arte, literatura, ecología y otras disciplinas que, probablemente, en otra universidad no llegaría a estudiar. Si bien existen diferentes prácticas de distinción entre los que pagan las cuotas y los becados, la oportunidad de estos últimos de participar en actividades tan diversas los distingue de su grupo social. Como bien afirma Pasquali (2010 y 2014) al referirse a la doble filiación de estos jóvenes becados, aunque no dejan de tener vínculos con su familia, han compartido experiencias, valores, conocimientos, gustos, aromas, texturas, que los distinguen de los otros de su cuadra, de su barrio e, incluso, les generan tensiones internas, en especial, cuando los “miran mal” por haberse “alejado”. De este modo, los becados se incorporan a un nuevo espacio social, aprenden y adquieren nuevos conocimientos, gustos, valores y prácticas sociales.

### **Reflexiones finales**

La actividad analizada ha permitido observar, en detalle, los consumos “omnívoros” de los jóvenes que asisten a esta universidad de “elite”, que también incluyen actividades recreativas y deportivas como la arquería, el tango, la pintura, el ajedrez y la asistencia a charlas con referentes sociales, políticos, económicos y culturales. La universidad ofrece a los estudiantes la posibilidad de participar de diversas actividades lo que los lleva a optar entre múltiples alternativas. En el caso de la muestra denominada “Recto, cuadrado, cúbico”, se observó una variedad de producciones artísticas realizadas mediante una diversidad de técnicas, materiales, texturas y colores. Los estudiantes que cursan las carreras de Economía y de Administración de Empresas, entre otras, al tener un ciclo de fundamentos aprenden también sobre arte y realizan trabajos en los cuáles pueden aplicar estos conocimientos. Además, el repertorio interpretado por el coro muestra el eclecticismo de canciones y tipos de música que aprenden los estudiantes, lo cual pone de manifiesto la pluralidad de consumos.

En los términos de Khan (2011) y Van Zanten (2015), esta organización de educación superior privada de elite del AMBA estaría atravesando un proceso de apertura social y cultural. En efecto, en relación con los mecanismos de cierre social que caracterizaban a las elites, representa un cambio la inclusión o la posibilidad de acceso, mediante becas o ayudas financieras, de estudiantes de escasos recursos económicos —o de procedencias sociales diversas—, que han tenido en su mayoría buenos rendimientos educativos en sus respectivos colegios secundarios. La heterogeneidad de vivencias y trayectorias previas de los estudiantes que comparten un mismo espacio educativo en esta universidad permite un acercamiento

entre distintos grupos sociales y lleva a pensar en fronteras sociales más difusas (lo que no implica que desaparezcan). La novedad de esta situación reside en que conviven estudiantes provenientes de sectores favorecidos con estudiantes de escasos recursos económicos, que pueden estudiar allí gracias a los distintos programas de becas. Mientras que los estudiantes que pagan la cuota de la universidad provenían de colegios secundarios con fuertes mecanismos de cierre social, en el espacio universitario tienen la posibilidad de interactuar con estudiantes que reciben becas y que proceden de distintas provincias.

Si bien becados y el resto de los estudiantes se diferencian por sus capitales culturales, económicos y sociales de origen, los primeros acceden a la posibilidad de acrecentar su capital cultural institucionalizado y generan nuevos contactos que les facilitarán nuevas oportunidades, mientras que los segundos consolidan sus capitales y mantienen su posición social. No obstante, se observan diferentes prácticas de distinción entre los estudiantes becados y el resto, que influyen en su paso por la universidad y están relacionadas con sus trayectorias previas en lo referente a la posesión de capital cultural, económico y social. En efecto, esto se pudo observar en los temas de conversación: vacaciones y destinos turísticos en el caso de los que pagan las cuotas de la universidad, y exámenes y preocupaciones académicas entre los becados. Si bien es cierto que ambos deben rendir los exámenes finales, esta diferencia en los temas de conversación puede explicarse en que los becados están obligados a revalidar constantemente sus méritos.

También se genera una distinción entre los estudiantes becados y su grupo social de pertenencia —familia, compañeros de colegio, conocidos del barrio—. Por este motivo experimentan una doble filiación: aquella que comparten en el nuevo espacio de socialización en la universidad y la que corresponde a su familia de origen (cada una de ellas con valores, ideas, prácticas, conocimientos y actitudes particulares). Los becados transitan estos dos espacios sociales, muchas veces con dificultades.

Aunque esta investigación se encuentra en proceso, el análisis del trabajo de campo permite un primer avance sobre las prácticas sociales y de distinción de estos estudiantes, al mismo tiempo que contribuye a fortalecer la categorización elegida entre becados y el resto de los estudiantes que pagan la cuota de la universidad. Es indudable que la posibilidad de acceso de sectores sociales de escasos recursos económicos a la educación superior privada de elite les posibilita un ascenso social en relación con sus padres. Sin embargo, la distancia entre ellos y el resto de los estudiantes sigue presente. No resulta sencillo lograr la igualdad de posiciones. Además, cabe aclarar que en esta universidad se valoriza más el esfuerzo y el mérito personal

de los becados que del resto de los estudiantes probablemente como un mecanismo de legitimación social por parte de la universidad.

## **Bibliografía**

Bourdieu, P. (2000). “Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social”. En *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Ed. Desclée.

\_\_\_\_\_ (2006). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2010). *Los Herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Khan, S. H. R. (2011). *Privilege of an Adolescent Elite at St. Paul’s School*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

\_\_\_\_\_ (2012a). “Elite identities”. En *Identities: Global Studies in Culture and Power*. Vol. 19, No. 4, July 2012, 477–484.

\_\_\_\_\_ (2012b). “The sociology of Elites”. En *Annual Review of Sociology*, 38: 361-377.

Lamont, M. (1994). *Money, Morals, Manners*. Chicago: Univ. Chicago Press, citado en Khan, S. H. R. (2012b).

Pasquier, D. (2005). *Cultures Lycéennes. La Tyrannie de la Majorité*. Paris: Editions Autrement.

Pasquali, P. (2010). “Les déplacés de l’ “ouverture sociale”. Sociologie d’une expérimentation scolaire”. En *Actes de la recherche en sciences sociales*, nº 183: 86-103.

\_\_\_\_\_ (2014). *Passer les frontières sociales. Comment les “filières d’elite”entrouvrent leurs portes*. France: Fayard.

Rockwell, E. (coord.)(2005). *La escuela cotidiana*. México: FCE.

\_\_\_\_\_ (2011). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Van Zanten, A. (2015), “Educating elites. The changing dynamics and meanings of privilege and power”. En van Zanten, Agnés; Ball, Stephen J., e Darchy Koechin, Brigitte, *World Year Book of Education 2015. Elites, Privilege and Excellence: The National and Global Redefinition of Educational Advantage*. London and New York: Routledge.